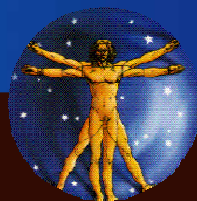


Mahmud Darwish

La última tarde en
esta tierra
y otros poemas



Mostrario de
Poesía 9



La última tarde en esta tierra y otros poemas

Mahmud Darwish, Palestina

Edición digital gratuita de

Mostrario de Poesía 9

Primera edición: Septiembre 2008

Santo Domingo, República Dominicana

¿Qué somos?

Mostrario de Poesía es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, difundiéndola y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo, Ciensalud, Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este e-libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a intercoach.dr@gmail.com, aquiles.julian@gmail.com



Contenido

Contra los extremismos/ presentación	4
La tierra se estrecha para nosotros	6
Pasaporte	7
Vendrán otros bárbaros	8
Poema de Beirut	8
Nosotros amamos la vida	20
La última tarde en esta tierra	21
No deseo del amor sino el comienzo	21
¿Cuántas veces terminará lo nuestro?	22
De un cielo a otro semejante pasan los soñadores	24
Sin exilio, ¿quién soy?	25
Tengo la sabiduría del condenado a muerte	26
A mi madre	28
Recuerdo a Sayyab	29
Moscas verdes	31
Para nuestra patria	32
La niña / El grito	33
El jardín dormido	34
El ciprés se ha tronchado	38
Pasajeros entre palabras fugaces	39
Nos falta un presente	42
Sonata I	46
Tu noche es de lilas	47
Una nube de Sodoma	48
Toma mi caballo y sacrificalo	50
Sonata V	51
Lecciones del Kamasutra	52
Una nube en mi mano	54
Poesía con tanques bajo las ventanas / Entrevista El País	58
Biografía de Mahmud Darwish	61

Contra los extremismos

«Fui hombre de armas durante 27 años. Mientras no había oportunidad para la paz, se desarrollaron múltiples guerras. Hoy, estoy convencido de la oportunidad que tenemos de realizar la paz, gran oportunidad. La paz lleva intrínseca dolores y dificultades para poder ser conseguida. Pero no hay camino sin esos dolores». ISAAC RABIN

Un trasiego de odio, alimentado por los extremistas de ambos bandos, divide a judíos y palestinos. Una prédica de la negación del otro que promueve el baño de sangre. Pueblos con una misma historia en su origen, secuestrados por sus intolerantes que en vez de dialogar, se ladran, enseñan sus dientes y lanzan mordiscos a matar.

¿Tiene la poesía lugar en esta tierra infausta? Sí, mucho. La poesía muestra que un corazón palestino y un corazón judío no están lejos, por el contrario. La poesía nos recuerda que la vida es demasiado breve para dedicarla a la destrucción, al odio y a la matanza infame. La poesía se construye sobre sentimientos volátiles, efímeros, brevísimos y aspira a edificar frágiles edificios verbales que los perpetúen y retengan el inasible encanto, la gracia inatrapable. La poesía nace del amor, no del odio.

El amor está en el origen de las tres grandes religiones de la región: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Retorcer la religión del amor y manipular versículos para justificar y predicar el odio, la violencia, el crimen es una infamia.

¿No es acaso ley mosaica el amar al prójimo como a uno mismo? ¿El “No matarás”? ¿Hay excepción alguna a esta norma? ¿No define El Corán a Alá como compasivo y misericordioso? ¿Tienen el terror y la matanza indiscriminada algo que ver con la compasión y la misericordia?

¿Tiene el pueblo judío derecho a vivir en la tierra de la que fue arrancado y expulsado? Sí, lo tiene. ¿Tiene derecho el pueblo judío derecho a tener una patria, un Estado? Sí, lo tiene. ¿Tiene el pueblo palestino derecho a vivir en la tierra en que ha vivido por siglos? Sí, lo tiene. ¿Tiene el pueblo palestino derecho a tener una patria, un Estado? Sí, lo tiene.

Reconocer y aceptar esos derechos y entender que hay que entenderse, avenirse, negociar, ceder, respetar, conciliar... Es quitarle a los extremistas judíos y árabes su mortal juego de odios y abusos. Es darles a los niños judíos, palestinos y árabes un mundo decente y seguro. Es lo que los radicales de ambos bandos no quieren aceptar.

Ahora bien, es más fácil apandillarse, participar de la visión inicua del extremista, integrar una de las claques y ladrar las consignas. Es lo fácil, no lo honesto, no lo moral, no lo decente.

Y la conveniencia no tiene más peso en mí que la decencia. Judíos y palestinos tienen derecho a la vida, a desarrollar sus familias, sus profesiones, sus artes y oficios, sus economías, sus culturas sin la amenaza del hombre-bomba, del misil, del carro-bomba, de los tanques, de los bombardeos, del terrorismo...

Tienen derecho a la paz, a reír, cantar, amar, llorar y morir por razones que no sean la bala, la granada, la bomba, el misil, el cohete...

Judíos, palestinos y árabes tienen derecho a convivir dentro de un ambiente de aceptación, respeto y diálogo.

Esto, en verdad, disgusta a los judíos extremistas, mismos que asesinaron a Isaac Rabin por su disposición al diálogo y su elección de la paz, y sólo creen en la imposición y el discurso de la fuerza. Y a los falsos musulmanes que desacreditan al Corán y el corazón piadoso del islamismo para predicar el crimen como razón religiosa. Y también disgusta a los seudocristianos que hacen negocios, venden armas y se lucran de la sangre y el dolor. Ellos tienen sus gallaretas, voces pagadas para promover el radicalismo y la violencia, viendo sólo lo que conviene, manipulando mediaverdades.

Aunque denunciar los extremismos y los extremistas no es una posición cómoda ni popular, lo cierto es que es sensata, positiva, inteligente, decente y moralmente la única adecuada. Es apoyar a quienes escogen el amor, en vez de la barbarie; a Dios en vez del crimen y el odio; el perdón en vez de la violencia y la venganza.

Hemos escogido un poeta palestino, igual que pudo ser judío. Ambos pueblos merecen respeto, cariño y apoyo. Sometidos al chantaje de sus violentos y radicales, predicadores del odio y el genocidio, merecen ser animados a renunciar a las bajas pasiones de la violencia y el odio y elevarse a las elecciones que promueven sus respectivas religiones: el amor, el perdón, la misericordia, la compasión.

Al honrar al pueblo palestino en estos poemas de Mahmud Darwish honramos al pueblo judío, al pueblo y cultura árabes que quieren satanizar inmoralmente, a la cultura del diálogo en vez de la cultura de la violencia, a la tolerancia y el entendimiento, en vez de la negación y la muerte del otro.

Aquiles Julián



La tierra se estrecha para nosotros

La tierra se estrecha para nosotros. Nos hacina en el último pasaje y nos despojamos de nuestros miembros para pasar.
 La tierra nos exprime. ¡Ah, si fuéramos su trigo para morir y renacer! ¡Ah, si fuera nuestra madre para apiadarse de nosotros! ¡Ah, si fuéramos imágenes de rocas que nuestro sueño portara cual espejos! Hemos visto los rostros de los que matará el último de nosotros en la última defensa del alma.
 Hemos llorado el cumpleaños de sus hijos. Y hemos visto los rostros de los que arrojarán a nuestros hijos por las ventanas de este último espacio. Espejos que pulirá nuestra estrella. ¿Adónde iremos después de las últimas fronteras? ¿Dónde volarán los pájaros después del último cielo? ¿Dónde dormirán las plantas después del último aire? Escribiremos nuestros nombres con vapor teñido de carmesí, cortaremos la mano al canto para que lo complete nuestra carne.
 Aquí moriremos. Aquí, en el último pasaje. Aquí o ahí... nuestra sangre plantará sus olivos.

Pasaporte

No me han reconocido en las sombras que
difuminan mi color en el pasaporte.

Mi desgarrón estaba expuesto
al turista amante de postales.

No me han reconocido... Ah, no prives
de sol a la palma de mi mano,
porque el árbol
me conoce...

Me conocen todas las canciones de la lluvia,
no me dejes empalidecer como la luna.

Todos los pájaros que ha perseguido
la palma de mi mano a la entrada del lejano aeropuerto,
todos los campos de trigo,
todas las cárceles
todas las tumbas blancas
todas las fronteras
todos los pañuelos que se agitaron,
todos los ojos
estaban conmigo, pero ellos
los borraron de mi pasaporte.

¿Despojado de nombre, de pertenencia,
en una tierra que ha crecido con mis propias manos?
Job ha llenado hoy el cielo con su grito:
¡no hagáis de mí un ejemplo otra vez!

Señores, señores profetas,
no preguntéis su nombre a los árboles,
no preguntéis por su madre a los valles:
de mi frente se escinde la espada de la luz,
y de mi mano brota el agua del río.
Todos los corazones del hombre... son mi nacionalidad:
¡retíradme el pasaporte!

Vendrán otros bárbaros

Vendrán otros bárbaros. Raptarán a la mujer del emperador.

Sonarán los tambores.

Suenan los tambores para que del Egeo a los Dardanelos los caballos
se alcen sobre los cadáveres.

¿Y a nosotros qué? ¿Qué tienen que ver nuestras esposas
con una carrera de caballos?

Será raptada la mujer del emperador. Sonarán los tambores.

Ya llegan otros bárbaros.

Bárbaros que llenan las ciudades vacías, apenas altas sobre el mar,
más fuertes que la espada en tiempos de locura.

¿Y a nosotros qué? ¿Qué tienen que ver nuestros hijos
con esta estirpe de impudicia?

Sonarán los tambores. Ya llegan otros bárbaros.

Es raptada de su casa la mujer del emperador.

Y en la casa se gesta la expedición militar que devuelva
a la favorita a la cama de su señor.

¿Y a nosotros qué? ¿Qué tienen que ver cincuenta mil muertos
con este casamiento atropellado?

¿Nacerá un Homero después de nosotros?...

¿Abrirán las epopeyas sus puertas a todos?

Poema de Beirut

Manzana del mar, narciso de mármol,

mariposa de piedra, Beirut, imagen del alma en el espejo.

Descripción de la primera mujer, perfume de nubes.

Beirut, de fatiga y oro, de Alandalús y Damasco.

Plata, espuma, mandamientos de la tierra en plumas de palomas.

Muerte de una espiga, exilio de una estrella entre mi amada y yo, Beirut.

Jamás he oído a mi sangre pronunciar el nombre de una amante que duerme
en mi sangre... duerme...

De una lluvia sobre el mar aprendimos el nombre. Y del sabor del otoño y las naranjas de los que llegan del Sur, como nuestros antepasados, venimos a Beirut para venir a Beirut...

De lluvia, hemos construido nuestra choza. El viento no corre y nosotros tampoco. Cual clavo hincado en la arcilla, el viento cava nuestro refugio y dormimos como hormigas en sus hormigueros.

Cantamos en secreto:

Beirut es nuestra jaima.
Beirut es nuestra estrella.

Estamos prisioneros en este tiempo lánguido.

Los invasores nos entregaron a nuestra gente y apenas habíamos mordido la tierra cuando nuestro protector se abatió sobre las bodas y el recuerdo. Y repartimos nuestras canciones entre los guardias.

De un rey en el trono
a un rey en un féretro.

Prisioneros en este tiempo lánguido,
no hemos hallado, casi definitivamente, más que nuestra sangre,
no hemos hallado lo que hace al sultán popular
ni al carcelero afable,
no hemos hallado nada que muestre nuestra identidad,
excepto nuestra sangre escalando los muros...

Cantamos en secreto:

Beirut es nuestra jaima.
Beirut es nuestra estrella.

Ventana abierta al plomo del mar,
una calle y una moaxaja nos roban.

Beirut es la imagen de la sombra.

Más bella que su poema, más sencilla que la charla.

Nos seduce con mil comienzos abiertos y alfabetos nuevos.

Beirut es nuestra única jaima.
Beirut es nuestra única estrella.

¿Nos hemos tendido en sus sauces para medir unos cuerpos que el mar ha borrado de nuestros cuerpos?

De nuestros primeros nombres hemos venido a Beirut
buscando los confines del Sur y un recipiente para el corazón
derretido...

¿Nos hemos tendido en las ruinas para pesar el Norte con la medida de las cadenas?

La sombra se ha inclinado hacia mí, me ha roto y me ha dispersado.

La sombra se prolonga...

Que los árboles que viajan de noche nos lleven de noche por el cuello
cual racimo de muertos abatidos sin razón...

Hemos venido de un país privado de su país,
de la mano del árabe literal y de una fatiga...

cual ruinas de esta tierra que se extiende del palacio del emir a nuestras
celdas

y de nuestros primeros sueños a... leña.

Danos un muro para que podamos gritar: ¡Beirut!

Danos un muro para que podamos ver un horizonte y una ventana de
llamas.

Danos un muro para que colguemos Sodoma,
dividida en veinte reinos

para vender petróleo... y árabes.

Danos un muro

para gritar en la península de Arabia:

Beirut es nuestra última jaima.

Beirut es nuestra última estrella.

Un horizonte emplomado se ha esparcido por el horizonte.

Senderos de conchas huecas... no caminos.

Del océano al infierno,

del infierno al Golfo,

de la derecha a la derecha y al centro

no he visto más que un patíbulo

con una cuerda

para dos millones de cuellos.

¡Beirut! ¿Dónde empieza el camino a las ventanas de Córdoba?

Yo no emigraré dos veces

ni te amaré dos veces.

En el mar, no veo más que el mar...

pero revoloteo por mis sueños

e invoco a la tierra para que sea el cráneo de mi alma fatigada.

Quiero caminar

para caminar

y caerme en el camino

hacia las ventanas de Córdoba.

Beirut es testigo de mi corazón.
De sus calles, emigro, y de mí,
colgado en un poema infinito.
Digo: mi fuego no muere...
palomas en sus edificios,
paz en sus escombros...
Cierro la ciudad como si fuera un libro
y porto la tierra menuda, como un saco de nubes.
Me despierto y, en la ropa de mi cadáver, me busco.
Nos reímos: todavía estamos vivos,
como los gobernantes.
Gracias al periódico que no ha anunciado que yo había caído allí por
descuido...
Abro pequeños caminos para el aire, mis pasos y los amigos pasajeros,
el pérfido panadero y la imagen nueva del mar.
Gracias, Beirut de brumas,
gracias, Beirut de ruinas...
Mi alma se ha roto. Lanzaré mi cadáver para que las invasiones me vuelvan
a matar
y los invasores me entreguen al poema...
Porto el lenguaje sumiso cual nube
por las aceras de la lectura y la escritura:
"Este mar nos deja sus oídos y sus ojos"
y regresa al mar por el mar.

... Y yo porto la tierra de Canaán, cuyas tumbas se han disputado los
invasores
pero no los narradores.
De una piedra nacerá el Estado de gueto
y de una piedra crearemos el estado de los amantes.

Improviso la despedida.
Las pequeñas ciudades se ahogan en expresiones similares,
la herida crece sobre la lanza y se alternan en acompañarme
hasta el fin de este canto...
Desciendo por la escalera que no conduce al refugio ni a las bodas,
asciendo por la escalera que no conduce al poema...
desvarío un poco para que vengan la lucidez y el verdugo...
Grito: natividad, tortúrame para que grite, natividad...
Por las invocaciones, cabalgo hacia Damasco
con la esperanza de tener una visión.
Siento vergüenza del eco de las campanas que me llegan oxidadas,
le grito a Atenas: ¿cómo te puedes derrumbar en nosotros?
Luego, susurro en las tiendas beduinas:

mi rostro no está completamente maduro y mis venas rebosan trigo...
 Le pregunto al último islam:
 ¿en el comienzo fue el petróleo
 o la ira?

Deliro. Tal vez parezca extraño a los míos.
 Que los poetas se inquieten menos por mi lenguaje
 y yo lo limpiaré de ellos y del pasado...
 No he hallado en las palabras más utilidad que su deseo
 de cambiar de autor...

Adiós a lo que veremos
 al alba que nos desgarrará dentro de poco,
 a una ciudad que nos retornará a otra ciudad
 para que se prolonguen nuestro éxodo y nuestra sabiduría.
 Adiós a las espadas y a las palmeras,
 a una paloma que volará de dos corazones consumidos de pasado,
 a un techo de tejas...

¿El combatiente ha venido por allí,
 como un obús en la guerra?
 ¿Su estallido ha roto las tazas de té en el café?
 Veo ciudades en papel armado de reyes y uniformes caqui,
 veo ciudades que coronan a sus conquistadores.
 Unas veces Oriente es la antítesis de Occidente
 y otras es la imagen y la mercancía
 de Occidente...

Veo ciudades que coronan a sus conquistadores
 y exportan mártires para importar whisky
 y las últimas novedades del sexo y la tortura...

¿El combatiente ha venido por allí,
 como un obús en la guerra?
 ¿Su estallido ha roto las tazas de té en el café?
 Veo ciudades que cuelgan a sus amantes
 en ramas de hierro
 y dispersan los nombres al alba...
 ... Al alba viene el guardián del único ídolo.
 ¿De quién nos despediremos, salvo de esta cárcel?
 ¿Qué tienen que perder los prisioneros?

Caminamos hacia una canción lejana,
 hacia la libertad inicial
 y, por primera vez en la vida, palpamos la belleza del mundo...
 Este alba es azul
 y el aire es visible y comestible, como los higos...

Ascendemos.

Uno,

tres,

ciento

y mil

en el nombre de un pueblo dormido a estas horas.

Al alba, al alba, concluimos el poema

y ordenamos la confusión en los cajones del alba.

Bendita sea la vida.

Benditos sean los vivos

sobre la tierra,

no bajo el yugo de los tiranos.

¡Viva la vida!

¡Viva la vida!

Luna sobre Baalbek

y sangre en Beirut.

Dime, preciosa, quién te ha convertido

en una yegua de zafiros,

dime quién te ha arrojado

a dos ríos en un ataúd.

Ojalá tuviera tu corazón

para morir en el momento de mi muerte.

... De un edificio sin sentido a un sentido sin edificios, hemos encontrado la guerra...

¿Es Beirut un espejo para que lo rompamos y penetremos en sus fragmentos o nosotros somos espejos que quiebra el aire?

Ven, soldado, háblame del policía:

¿Has llevado mis flores a la ventana?

¿Has transmitido mi silencio a los que amo y al primer mártir?

¿Tus muertos han muerto en ti por mí y por el mar

o me han atacado y me han arrancado de la mano de una mujer

que preparaba el té para mí y la flauta para los combatientes?

¿La iglesia ha cambiado tras vestir a su obispo con uniforme militar

o ha cambiado la presa?

¿Ha cambiado la iglesia

o hemos cambiado nosotros?

Las calles nos rodean.

Saca a Beirut de Beirut y repártela entre las ciudades.

El resultado: un espacio para el refugio.

Posa a Beirut en Beirut y sácala de las ciudades.

El resultado: una taberna.

... Caminamos entre explosiones

- ¿Nos acostumbraremos a esta muerte?

- Nos acostumbraremos a la vida y al deseo insaciable.

- ¿Conoces a todos los muertos?

- Conozco a los enamorados por sus miradas

y veo a las asesinas satisfechas con sus encantos y sus ardides.

... ¿Nos inclinaremos para que pase la bomba?

Nos acordamos de los primeros días de la guerra.

- ¿Nuestro poema ha sido en vano?

- No, no lo creo.

- Pero entonces, ¿por qué la guerra precede al poema?

- Pedimos a la piedra el ritmo pero éste no viene,

y los poetas tienen divinidades antiguas.

Pasa una bomba. Entremos al bar del hotel Commodore.

El silencio de Rimbaud me encanta,

al igual que sus cartas en las que habla de África.

- Yo he perdido a Cavafy.

- ¿Por qué?

- Me dijo: no te marches de Alejandría buscando otra.

- Yo he encontrado a Kafka dormido bajo mi piel,

adaptado a la túnica de la pesadilla y al policía que llevamos dentro.

- Libradme de mis manos.

- ¿Qué ves en el horizonte?

- Otro horizonte.

- ¿Conoces a todos los muertos?

- Y a los que nacerán...

Nacerán

bajo los árboles,

nacerán

bajo la lluvia,

nacerán

de las piedras,

nacerán

de estallidos,

nacerán

de espejos,

nacerán

de rincones,

nacerán

de derrotas,

nacerán

de anillos,
nacerán
de capullos,
nacerán
del comienzo,
nacerán
de la narración,
nacerán

sin final.
Nacerán, crecerán y los matarán.
Y nacerán, nacerán, nacerán...

Explica lo siguiente:
Beirut (mar-guerra-tinta-lucro)

El mar: blanco o emplomado, verde en abril,
azul, pero si se enfada, enrojece todos los meses.
El mar: se ha inclinado hacia mi sangre
para ser la imagen de los que amo.

La guerra: destruye nuestra obra de teatro para que la representemos sin
texto ni guión.

La guerra: memoria de los primitivos y de los civilizados.

La guerra: comienza en la sangre.

La guerra: se acaba en el aire.

La guerra: hace un agujero en nuestra sombra para pasar de una puerta a
otra.

La tinta: está destinada a la lengua literal, a los oficiales, a los espectadores
de nuestras canciones

y a los que se rinden ante el paisaje del mar triste.

La tinta: hormigas negras o un maestro.

La tinta: nuestro istmo seguro.

El lucro: derivado de la guerra interminable,
desde que nuestros cuerpos se han vestido con el arado,
desde la primera cacería de antílope

hasta la aparición de los socialistas en Asia y en África.

El lucro: nos gobierna,

nos expulsa de los utensilios y de las palabras,

roba nuestra carne

y la vende.

Beirut: zocos en el mar,

economía que destruye la producción
 para construir restaurantes y hoteles...
 un Estado en una calle o en un apartamento,
 un café que, como el girasol, torna hacia el sol,
 descripción de la migración y de la belleza libre,
 paraíso de los minutos,
 un asiento en la pluma de un pájaro,
 montañas que descienden al mar,
 mar que asciende hacia las montañas,
 gacela degollada con el ala de un gorrión
 y un pueblo que no ama la sombra.
 Beirut: calles en los barcos.
 Beirut: puerto para la unión de las ciudades.

Se ha vuelto contra nosotros y nos ha abandonado, dándonos la espalda.
 Beirut, traicionará otra nube a los que te miran?
 Arquitectura que se amolda a los deseos de las nuevas castas,
 musgo de los días entre el flujo y el reflujo,

desechos que vuelan desde los peldaños hacia el trono,
 arquitectura de la descomposición y la composición,
 mezcla de caminantes por las aceras precediendo al terremoto.
 Ha girado volviéndonos la espalda.
 Su arquitectura, en línea con el mundo, mira hacia el nuevo mercado
 en el que se compra y se vende, sube y baja según el precio del dólar
 y del lingote de oro, que sube y baja según el precio de la sangre oriental.
 No... Beirut es la brújula del combatiente...
 Llevaremos a los niños al mar para que confíen en nosotros...
 soberano es el rey nuevo
 y la voz de Fayruz, repartida equitativamente entre dos comunidades,
 nos guía hacia lo que convierte a los enemigos en una familia
 y a Líbano en una espera entre dos etapas de nuestra sangrienta historia.

¿El camino se ha estrechado
 y de tus pasos nace la senda, compañero?
 - Asediado por el mar y los libros sagrados.
 - ¿Es nuestro fin?
 - No. Persistiremos como las antigüedades, como un cráneo coronando los
 días, persistiremos,
 como el aire y la mirada de los mártires, persistiremos...
 mezclando la noche con la barricada, esperando lo que ignoramos,
 ocultando el mundo árabe en un andrajo llamado unidad,
 compartiendo la noche:
 - Layla no me cree,

pero yo creo a sus pezones cuando se agitan...
 ella me seduce por su elegancia al caminar:
 caderas de antílope, piernas de gacela, alas de gorrión, resplandor de vela.
 Cada vez que la abrazo, llama a las balas perdidas.

- Soberano es el rey nuevo.

¿Hasta cuándo nos divertiremos con esta muerte?

- No sé, pero velaremos por un poeta en el recital.

- ¿A qué partido pertenece?

- Al partido de la defensa de los bancos extranjeros y del asalto al parlamento.

- ¿Hasta cuándo se multiplicarán los partidos y desaparecerán las clases sociales, compañero nocturno?

- No sé.

Pero tal vez te mate o tú me mates a mí
 si discrepamos en la definición de la feminidad.

- Ella es la brasa que viene de las piernas,
 nos quema.

- Ella es el pecho que respira las olas,
 nos ahoga.

- Ella son los ojos que destruyen la génesis del universo.

- Ella es el cuello que se puede beber.

- Ella son los labios llamando al astro salado.

- Ella es lo enigmático.

- Ella es lo evidente.

- Te mataré. Mi revólver está preparado. Soberano es el rey,
 el revólver está preparado.

Beirut, forma para la forma,
 geometría de las ruinas...

Miércoles, sábado. La vendedora de anillos.

Barrera de inspección. Un pescador. Riqueza.

Lengua y anarquía. Noche del lunes.

Ellos han subido las escaleras

y se han llevado lo que han podido. Quien no es de los nuestros
 es del bando de los árabes, de su raza. Ganado.

Martes. Jueves. Miércoles.

Ellos tomaron noventa guitarras y cantaron
 en torno al banquete de asado humano.

Luna sobre Baalbek,
 sangre sobre Beirut.

Dime, preciosa, quién te ha convertido
 en yegua de zafiros.

dime quién te ha arrojado

a dos ríos en un ataúd.
Ojalá tuviera tu corazón
para morir en el momento de mi muerte.

Hemos incendiado nuestras naves y hemos colgado nuestros astros en las murallas.

Nosotros, erguidos sobre las líneas de fuego, proclamamos:

Beirut es una manzana,
el corazón no ríe
y nuestro asedio es un oasis
en un mundo agonizante.

Haremos bailar a la plaza
y casaremos a las lilas.

Hemos incendiado nuestras naves y hemos colgado nuestros astros en las murallas.

No hemos buscado a los antepasados en los árboles de las genealogías,
no hemos viajado fuera del pan puro y de nuestra ropa de barro,
no hemos enviado la fotografía de nuestros padres a las conchas de los lagos antiguos.

No hemos nacido para preguntar: ¿Cómo se ha producido el paso de lo inorgánico a lo orgánico?

No hemos nacido para preguntar...

hemos nacido sin importar cómo
y nos hemos propagado, como las hormigas por la estera,
luego nos hemos transformado en caballos de tiro...

Nosotros, erguidos sobre las líneas de fuego,
hemos quemado nuestras naves y hemos abrazado nuestros fusiles.

Despertaremos a esta tierra que se ha apoyado en nuestra sangre.

La despertaremos y, de sus células, extraeremos a nuestros muertos.

Lavaremos sus cabellos con nuestras lágrimas blancas,
en sus manos, verteremos la leche del alma para que se despierten
y les rociaremos los párpados con nuestras voces:

Levantaos, seres queridos, regresad a casa,

volved al viento que, de nuestros costados, ha arrancado el sur de la tierra,
volved al mar que no recuerda ni a los muertos ni a los vivos.

Volved de nuevo

porque no hemos seguido en vano vuestras huellas.

Aquí, nuestras naves se han quemado

y no tenemos una tierra, salvo la vuestra, para defender sus curvas y su trigo.

Os defenderemos del olvido, os protegeremos

con las armas forjadas para nosotros con vuestras manos.

Tejeremos para vosotros con un cráneo

y con una rodilla resbalada
porque no tenemos una tierra, salvo la vuestra, en la que clavar nuestros
pies...
Volved, que nosotros os protegeremos
"aunque seamos inmolados sobre las piedras".
No abandonaremos la plaza del silencio que ha igualado vuestras manos.
La rescataremos y os rescataremos.
Aquí, nuestras naves se han quemado
y hemos acampado en el viento que, aquí, se ahoga en vosotros.
Y aunque todos los ejércitos de la tierra escalen este muro humano,
no abandonaremos la geografía de vuestra sangre.
Aquí, nuestras naves se han quemado.
De vosotros... de un brazo que jamás nos abrazará,
construiremos nuestro puente en vosotros.
El sol nos ha abrasado,
vuestras cajas torácicas nos han ensangrentado,
vuestros exilios han desgastado nuestras articulaciones
"y aunque seamos inmolados sobre las piedras"
no diremos "sí"
porque de nuestra sangre a nuestra sangre se extienden las fronteras de la
tierra.
De nuestra sangre a nuestra sangre se extiende
el cielo de vuestros ojos y el campo de vuestras manos.
Os llamamos
y el eco responde cual patria.
Os llamamos
y el eco responde cual cuerpo
de cemento.
Nosotros, erguidos sobre las líneas de fuego, proclamamos que
no abandonaremos la trinchera
mientras dure la noche.
Beirut es para lo absoluto
y nuestros ojos son para la arena.
En el comienzo, no fuimos creados,
en el comienzo fue el verbo
y ahora, en la trinchera,
aparecen los síntomas de la gestación.

Manzana en el mar, mujer de sangre amasada de arcos.
ajedrez de palabras,
resto del alma, llamada de socorro del rocío,
luna quebrada sobre la mastaba de la noche.
Beirut, amatista que grita ardiendo viva en el dorso de palomas,
sueño que portaremos cuando queramos y colgaremos en nuestros cuellos.

Beirut, azucena de escombros
y primer beso. Panegírico de lilas. Abrigo para el mar y los muertos,
techo para los astros y las jaimas,
poema de piedra, encuentro de dos alondras ocultas en un pecho...
Cielo amargo sentado, pensativo, en una piedra,
rosa sonora, Beirut, voz decisiva entre la víctima y el sable.
Y un niño, perdido en todas las tablas de las leyes
y en los espejos,
que se ha dormido.

Nosotros amamos la vida

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella,
bailamos entre dos mártires y erigimos entre ellos un alminar de violetas o
una palmera.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

Robamos un hilo al gusano de seda para construir nuestro cielo y concluir
este éxodo.

Abrimos la puerta del jardín para que el jazmín salga a las calles cual
hermosa mañana.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

Allá donde estemos, cultivamos plantas que crecen deprisa y recogemos
mártires.

Soplamos en la flauta el color de la lejanía, dibujamos un relincho en el
polvo del camino
y escribimos nuestros nombres piedra tras piedra. ¡Oh, relámpago! Ilumina
para nosotros la noche, ilumínala un poco.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

La última tarde en esta tierra

La última tarde en esta tierra cortamos nuestros días de nuestros arbustos y contamos los corazones que nos llevaremos y los que dejaremos, allí. La última tarde no nos despedimos de nada, y no encontramos tiempo para nuestro fin. Todo permanece en su estado, el lugar renueva nuestros sueños y a sus visitantes. De pronto no somos capaces de ironizar porque el lugar está preparado para acoger al vacío. Aquí, la última tarde gozamos de las montañas rodeadas de nubes. Conquista y reconquista y un tiempo antiguo que entrega a este tiempo nuevo las llaves de nuestras puertas.

Entrad en nuestras casas, conquistadores, y bebed nuestro vino de nuestra sencilla moaxaja, porque nosotros somos la noche en su medianoche, y no hay alba portada por un jinete procedente de la última llamada a la oración. Nuestro té es verde y caliente, bebedlo. Nuestros pistachos son frescos, comedlos, y las camas son verdes, de madera de cedro, rendíos al sueño después de este largo asedio, y dormid sobre el plumón de nuestros sueños. Las sábanas están preparadas, los perfumes colocados en la puerta y los espejos son numerosos.

Entrad para que nosotros salgamos del todo. Dentro de poco buscaremos lo que fue nuestra Historia en torno a la vuestra en los países lejanos y al final nos preguntaremos: ¿Al Andalus estuvo aquí o allí? ¿Sobre la tierra... o en el poema?

No deseo del amor sino el comienzo

No deseo del amor sino el comienzo. Sobre las plazas de mi Granada las palomas remiendan el vestido de este día. En las jarras hay vino abundante para la fiesta que nos sucederá, en las canciones hay ventanas suficientes para que eclosionen las flores de granado.

Dejo el jazmín en su maceta y mi pequeño corazón

en la alacena de mi madre. Dejo mi sueño riendo en el agua
 y al alba en la miel de los higos. Dejo mi hoy y mi ayer
 en el pasaje hacia la plaza de la naranja donde vuelan las palomas.
 ¿Soy yo ese que ha descendido a tus pies para que asciendan las palabras
 cual luna blanca en la leche de tus noches? Golpea al aire
 para que yo vea, azul, la calle de mi flauta. Golpea a la tarde
 para que yo vea como entre tú y yo languidece este mármol.
 Las ventanas están vacías de los jardines de tu chal. En otro
 tiempo sabía mucho de ti y recogía la gardenia
 de tus diez dedos. En otro tiempo poseía perlas
 en torno a tu cuello y un nombre grabado en un anillo del que surgía la
 noche.
 No deseo del amor sino el comienzo. Las palomas han volado
 sobre el techo del último cielo. Han volado y volado.
 Quedará después de nosotros abundante vino en las jarras
 y un poco de tierra es suficiente para que nos encontremos y la paz
 arraigue.

¿Cuántas veces terminará lo nuestro?

Contempla sus días en el humo de los cigarros,
 mira el reloj de bolsillo:
 si pudiera, pausaría su sonido
 para aplazar la maduración de la avena.
 Él sale de sí mismo agotado, impaciente.
 El tiempo de la mies ha llegado.
 Las espigas son pesadas, las hoces descuidadas
 y el país
 se aleja ahora de su puerta profética.
 El verano del Líbano me habla de
 mis viñas en el Sur.
 El verano del Líbano me habla
 del más allá de la naturaleza,
 pero mi camino hacia Dios comienza
 desde una estrella en el Sur...

- ¿Me hablas, padre?
- Ellos han fijado una tregua en la isla de Rodas, hijo.
- ¿Y qué tenemos nosotros que ver con eso, padre?
- Y se ha terminado todo.
- ¿Cuántas veces terminará lo nuestro, padre?
- Ya se ha terminado. Han cumplido con su deber: Han disparado con fusiles rotos contra los aviones enemigos. Hemos cumplido con nuestro deber. Nos hemos alejado de los acedaraques para no mover la gorra del jefe militar. Hemos vendido los anillos de nuestras mujeres para que cazaran pájaros, hijo.

- ¿Pero entonces, padre, nos quedaremos aquí, bajo el sauce del viento, entre los cielos y el mar?
- Hijo mío, todo aquí se asemejará a algo de allí. Seremos a nuestra imagen y semejanza por las noches, y la estrella eterna de la semejanza nos consumirá.

- Padre, aligérame del peso de tus palabras.
- He dejado las ventanas abiertas al arrullo de las palomas, he dejado mi rostro en el brocal del pozo, he dejado a las palabras charlando a su antojo, colgadas en el armario, he dejado a la oscuridad en su noche, envuelta en la lana de mi espera, he dejado a las nubes tendiendo sus zaragüelles en la higuera, he dejado al sueño engendrando al sueño y he dejado a la paz sola, allí en la tierra...
- ¿Estabas soñando en mi vigilia, padre?
- Levántate. Regresaremos, hijo mío.

De un cielo a otro semejante pasan los soñadores.

Dejamos nuestra infancia a la
mariposa cuando dejamos
un poco de aceite en los peldaños,
pero olvidamos saludar a nuestra hierbabuena,
olvidamos saludar furtivamente a nuestro mañana
tras nosotros.

La tinta del mediodía sería blanca si no estuviera
el libro de la mariposa en torno nuestro.

Mariposa, fiel a ti misma, sé como
quieras,
antes y después de mi nostalgia.
Deja que sea tu ala y que mi locura viva
conmigo cálida.

Mariposa, madre de ti misma, no me abandones
a la suerte que me destinan.
No me abandones.

De un cielo a otro semejante, pasan los soñadores,
séquito de la mariposa,
portando espejos de agua.
Nosotros podemos ser como anhelamos.
De un cielo
a otro semejante
pasan los soñadores.

La mariposa teje con la aguja de luz
los atavíos de su comedia.
La mariposa nace de sí misma
y danza en el fuego de su tragedia.

Mitad Fénix. Lo que le ha rozado nos roza.
Una semejanza agazapada entre luz y fuego,
entre dos caminos.
No. Nuestro amor no es descuido ni sabiduría.
Siempre así, así... así.
De un cielo
a otro semejante
pasan los soñadores.

La mariposa es agua que ansía volar.
 Se escapa del sudor de las muchachas y crece
 en la nube de los recuerdos.
 La mariposa no declama el poema,
 es tan ligera que rompe las palabras
 como rompen los sueños los soñadores.

Que esté.
 Que nuestro mañana esté con nosotros
 y también nuestro pasado.
 Que nuestro hoy esté presente en el banquete de
 este día,
 preparado para la fiesta de la mariposa.
 Y los soñadores pasan sanos y salvos
 de un cielo a otro semejante.

De un cielo a otro semejante, pasan los soñadores.

Sin exilio, ¿quién soy?

Extranjero a orillas del río, como al río... me ata
 a tu nombre el agua. Nada me devuelve de mi lejanía
 a mi palmera: ni la paz ni la guerra. Nada
 me incorpora a los Evangelios. Nada...
 Nada brilla mientras sube y baja la marea
 entre el Tigris y el Nilo. Nada
 me apea del bajel de Faraón. Nada
 me tiene o hace que yo tenga una idea: ni la nostalgia
 ni la promesa. ¿Qué haré? ¿Qué
 haré sin exilio, sin una larga noche
 que escrute el agua?

Me ata
 a tu nombre
 el agua...
 Nada me lleva de las mariposas de mi sueño
 a mi realidad: ni el polvo ni el fuego. ¿Qué
 haré sin la rosa de Samarcanda? ¿Qué
 haré en una plaza que bruñe a los rapsodas con piedras
 lunares? Tú y yo nos hemos vuelto tan ligeros como nuestros hogares
 a merced de los vientos lejanos. Hemos trabado amistad con los raros

seres que habitan las nubes... Nos hemos liberado
del peso de la tierra de la identidad. ¿Qué haremos... qué
sin exilio, sin una larga noche
que escrute el agua?

Me ata
a tu nombre
el agua...
Sólo tú quedas de mí, sólo
yo de ti, un extranjero que acaricia el muslo de su extranjera: Oh
extranjera, ¿qué vamos a fabricar en esta calma
que apuramos... en esta siesta entre dos mitos?
Nada nos tiene: ni el camino ni la casa.
¿Fue este camino así desde el principio,
o acaso nuestros sueños hallaron una yegua
de los mongoles sobre la colina y nos sustituyeron?
¿Qué haré?
¿Qué
sin
exilio?

Tengo la sabiduría del condenado a muerte

Tengo la sabiduría del condenado a muerte:
No tengo cosas que me posean.
He escrito mi testamento con mi sangre:
“¡Confiad en el agua, moradores de mis canciones!”.
He dormido ensangrentado y coronado con mi mañana...
He soñado que el corazón de la tierra era mayor que
Su mapa
Y más claro que sus espejos y mi cadalso.
He creído que una nube blanca me
Ascendía,
Como si yo fuera una abubilla con el viento por alas.
Y al alba, la llamada del sereno

Me despierta de mi sueño y de mi lenguaje:
Vivirás en otro cadáver.
Modifica tu último testamento.
Se ha retrasado la fecha de la segunda ejecución.
¿Hasta cuándo?, pregunto.
Esperaré a que mueras más.
No tengo cosas que me posean, respondo,
He escrito mi testamento con mi sangre:

“¡Confiad en el agua,
moradores de mis canciones!”
Y yo, aunque fuera el último,
Encontraría las palabras suficientes...
Cada poema es un cuadro.
Pintaré ahora para las golondrinas
El mapa de la primavera,
para los que pasan por la acera, el azufaifo
y para las mujeres el lapislázuli...
El camino me llevará
Y yo le llevaré a hombros
Hasta que las cosas recobren su imagen
Verdadera,
Luego oiré lo genuino:
Cada poema es una madre
Que busca a su hijo en las nubes,
Cerca del pozo de agua.
“Hijo, te daré el relevo.
Estoy encinta”.
Cada poema es un sueño.
He soñado que soñaba.
Me llevará y le llevaré
Hasta que escriba la última línea
En el mármol de la tumba:
“Me he dormido para volar”.
Y llevaré al Mesías zapatos de invierno
Para que camine como los demás
Desde lo alto de la montaña hasta el lago.

A mi madre

Añoro el pan de mi madre,
El café de mi madre,
Las caricias de mi madre...
Día a día,
La infancia crece en mí
Y deseo vivir porque
Si muero, sentiré
Vergüenza de las lágrimas de mi madre.

Si algún día regreso, tórneme en
Adorno de tus pestañas,
Cubre mis huesos con hierba
Purificada con el agua bendita de tus tobillos
Y átame con un mechón de tu cabello
O con un hilo del borde de tu vestido...
Tal vez me convierta en un dios,
Sí, en un dios,
Si logro tocar el fondo de tu corazón.

Si regreso. Tórneme en
Leña de tu fuego encendido

O en cuerda de tender en la azotea de tu casa
Porque no puedo sostenerme
Sin tu oración cotidiana.
He envejecido. Devuélveme las estrellas de la infancia
Para que pueda emprender
Con los pájaros pequeños
El camino de regreso
Al nido donde tú aguardas.

Recuerdo a Sayyab

Recuerdo a Sayyab gritando en vano en el Golfo:

“¡Iraq, Iraq, nada más que Iraq...!”.

Y sólo le respondía el eco.

Recuerdo a Sayyab: en este espacio sumerio,

una mujer venció la esterilidad de la niebla

y nos legó la tierra y el exilio.

Recuerdo a Sayyab... la poesía nace en Iraq:

sé iraquí, amigo, si quieres ser poeta.

Recuerdo a Sayyab: no halló la vida que

Imaginaba entre el Tigris y el Éufrates,

por eso no pensó, como Gilgamesh, en las hierbas

de la eternidad ni en la resurrección...

Recuerdo a Sayyab: tomó el código de Hammurabi

Para cubrir su desnudez

Y marchó, místico, hacia su tumba.

Recuerdo a Sayyab cuando, febril,

Deliro: mis hermanos preparaban la cena

Al ejército de Hulagu porque no tenía más siervos que...

¡mis hermanos!

Recuerdo a Sayyab: no habíamos soñado con un néctar

que no merecieran las abejas, ni con más que

dos pequeñas manos saludando nuestra ausencia.

Recuerdo a Sayyab: herreros muertos se levantan

de las tumbas para forjar nuestros grilletes.

Recuerdo a Sayyab: la poesía es experiencia

Y exilio: hermanos gemelos. Y nosotros sólo soñábamos con

una vida semejante a la vida y con morir a nuestra manera.

“Iraq,

Iraq.

Nada más que Iraq...”.

Moscas verdes

El espectáculo es eso. Espada y vena.
Un soñador incapaz de ver más allá del horizonte.
Hoy es mejor que mañana pero los muertos son los que
Se renovarán y nacerán cada día
Y cuando intenten dormir, los conducirá la matanza
De su letargo hacia un sueño sin sueños. No importa
El número. Nadie pide ayuda a nadie. Las voces buscan
Palabras en el desierto y responde el eco
Claro, herido: No hay nadie. Pero alguien dice:
“El asesino tiene derecho a defender la intuición
del muerto”. Los muertos exclaman:
“La víctima tiene derecho a defender su derecho
a gritar”. Se eleva la llamada a la oración
desde el tiempo de la oración a los
féretros uniformes: ataúdes levantados deprisa,
enterrados deprisa... no hay tiempo para
completar los ritos: otros muertos llegan
apresuradamente de otros ataques, solos
o en grupos... una familia no deja atrás
huérfanos ni hijos muertos. El cielo es gris
plomizo y el mar es azul grisáceo, pero

el color de la sangre lo ha eclipsado
de la cámara un enjambre de moscas verdes.

Para nuestra patria

Para nuestra patria,
Próxima a la palabra divina,
Un techo de nubes.
Para nuestra patria,
Lejana de las cualidades del nombre,
Un mapa de ausencia.
Para nuestra patria,
Pequeña cual grano de sésamo,
Un horizonte celeste... y un abismo oculto.
Para nuestra patria,
Pobre cual ala de perdiz,
Libros sagrados... y una herida en la identidad.
Para nuestra patria,
Con colinas cercadas y desgarradas,
Las emboscadas del nuevo pasado.
Para nuestra patria cautiva,
La libertad de morir consumida de amor.

Piedra preciosa en su noche sangrienta,
Nuestra patria resplandece a lo lejos
E ilumina su entorno...
Pero nosotros en ella
Nos ahogamos sin cesar.

La niña / El grito

En la playa hay una niña, la niña tiene familia
Y la familia una casa.
La casa tiene dos ventanas y una puerta...
En el mar, un acorazado se divierte cazando a los que caminan
Por la playa: cuatro, cinco, siete
Caen sobre la arena. La niña se salva por poco,
Gracias a una mano de niebla,
Una mano no divina que la ayuda. Grita: ¡Padre!
¡Padre! Levántate, regresemos: el mar no es como nosotros.
El padre, amortajado sobre su sombra, a merced de lo invisible,
No responde.
Sangre en las palmeras, sangre en las nubes.
La lleva en volandas la voz más alta y más lejana de
La playa. Grita en la noche desierta.

No hay eco en el eco.
Convierte el grito eterno en noticia
Rápida que deja de ser noticia cuando
Los aviones regresan para bombardear una casa
Con dos ventanas y una puerta.

El jardín dormido

Cuando el sueño la abrazó, yo robé mi mano,
Cubrí sus sueños,
Vi la miel ocultarse tras sus párpados,
Recé por dos piernas milagrosas,
Me incliné sobre los latidos de su corazón,
Vi trigo sobre mármol y sueño.
Una gota de mi sangre lloró,
Temblé...
El jardín duerme en mi lecho.

Fui hacia la puerta
Sin volverme hacia mi alma dormida,
Oí el tintineo antiguo de sus pasos y las campanas de mi corazón.

Fui hacia la puerta
- la llave está en su bolso
y ella duerme como un ángel después del amor.
Noche sobre lluvia en la calle y ningún ruido
Salvo los latidos de su corazón y la lluvia.

Fui hacia la puerta.
Se abre,
Salgo.
Se cierra,
Mi sombra se desliza tras de mí.
¿Por qué digo adiós?
Desde ahora soy extraño a los recuerdos y a mi casa.
Bajé las escaleras.
Ni un ruido,
Salvo los latidos de su corazón, la lluvia
Y mis pasos sobre la escalera que desciende
Desde sus manos al deseo de viajar.

Llegué al árbol.
Allí, ella me abrazó,
Allí me golpearon los rayos de plata y clavel,

Allí comenzaba su universo,

Allí se terminaba.

Me detuve unos instantes hechos de azucenas y de invierno,

Me marché,

Dudé,

Luego me marché.

Recogí mis pasos y mi recuerdo salado

Y me marché en mi compañía.

Ni despedida ni árbol.

Los deseos se han dormido tras las ventanas,

Todas las historias de amor

Y todas las traiciones se han dormido tras las ventanas,

Y la policía secreta también...

Rita duerme... duerme y despierta sus sueños.

Por la mañana recogerá su beso

Y sus días,

Luego preparará mi café árabe

Y su café con leche.

Me preguntará, por milésima vez, por nuestro amor

Y responderé:

Soy el mártir de las manos que,

Cada mañana, me preparan el café.

Rita duerme... duerme y despierta sus sueños.

- ¿Nos casaremos?

- Sí.

- ¿Cuándo?

- Cuando crezcan violetas

En las gorras de los soldados.

He recorrido las calles, el edificio de correos,

Los cafés de las aceras, los clubes nocturnos

Y las ventanillas de venta de billetes.

Te amo, Rita. Te amo. Duerme, yo parto

Sin motivo, como los pájaros violentos, yo parto

Sin motivo, como los vientos débiles, yo parto.

Te amo, Rita. Te amo. Duerme.

Dentro de trece inviernos preguntaré:

¿Todavía duermes

o te has despertado?

¡Rita! Te amo, Rita,

te amo...

El ciprés se ha tronchado

El ciprés se ha tronchado cual alminar
Y se ha dormido
De camino a la austeridad de su sombra,
Verde, oscura,
Tal cual. Nadie sufre ningún mal.
Los coches han pasado, rápidos, sobre sus ramas.
El polvo ha cubierto los cristales...
El ciprés se ha tronchado pero
La paloma no ha dejado su nido público
En una casa vecina.
Dos pájaros migratorios han volado sobre sus alrededores
Y se han intercambiado algunos símbolos.
Una mujer ha preguntado a su vecina:
¿Has visto pasar una tempestad?
Ella ha respondido: no, ni una apisonadora...
El ciprés se ha tronchado.
Los que han pasado por sus ruinas han dicho:
Tal vez se haya cansado del descuido,
O esté caduco porque es grande cual jirafa,
Tan vacío de sentido como una escoba,
Y no da sombra a los enamorados.

Un niño ha dicho: yo lo he dibujado perfectamente,
Su silueta es fácil. Una niña ha dicho:
El cielo hoy está incompleto porque el ciprés se ha tronchado.
Un joven ha dicho: el cielo hoy está completo
Porque el ciprés se ha tronchado.
Y yo me he dicho:
No hay misterio ni evidencia,
El ciprés se ha tronchado, eso es todo,
El ciprés se ha tronchado.

Pasajeros entre palabras fugaces

Pasajeros entre palabras fugaces:
Cargad con vuestros nombres y marchaos,
Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
Tomad lo que queráis del azul del mar
Y de la arena del recuerdo,
Tomad todas las fotos que queráis para saber
Lo que nunca sabréis:
Cómo las piedras de nuestra tierra
Construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:

Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,

Vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,

Vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,

Vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,

Pero el cielo y el aire

Son los mismos para todos.

Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,

Entrad a la fiesta, cenad y bailad...

Luego marchaos

Para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires

Y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:

Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero

No paséis entre nosotros cual insectos voladores

Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.

Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos

Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:

Piedras y pudor.

Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades

Y devolved el esqueleto a la abubilla

En un plato de porcelana.

Tenemos lo que no os gusta: el futuro
Y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos,
Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro

O al horario musical del revólver
Porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.

Y tenemos lo que no os pertenece:
Una patria y un pueblo desangrándose,
Un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Es hora de que os marchéis.
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.

Es hora de que os marchéis
A morir donde queráis, pero no entre nosotros
Porque tenemos trabajo en nuestra tierra

Y aquí tenemos el pasado,
La voz inicial de la vida,
Y tenemos el presente y el futuro,
Aquí tenemos esta vida y la otra.
Marchaos de nuestra tierra,

De nuestro suelo, de nuestro mar,
De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
De todo... marchaos
De los recuerdos de la memoria,
Pasajeros entre palabras fugaces.

Nos falta un presente

Partamos tal como somos:

una dama libre
y su amigo fiel.

Partamos juntos en dos direcciones.

Partamos como somos, unidos
y separados.

Nada nos causa dolor,
ni el divorcio de las palomas ni el frío en las manos
ni el viento en torno a la iglesia.

Los almendros no han florecido del todo.

Sonríe para que sigan floreciendo
entre las mariposas de tus hoyuelos.

Dentro de poco tendremos otro presente.



Si te das la vuelta no verás
sino exilio tras de ti:
tu dormitorio,
el sauce de la plaza,
el río, tras los edificios de cristal
y el café de nuestras citas... todo, todo
preparado para convertirse en exilio.

¡Seamos buenos!

Partamos tal como somos:

una mujer libre
y un amigo fiel a sus flautas.

No tenemos suficiente edad para envejecer juntos,
ir a paso lento al cine,
ver el epílogo de la guerra entre Atenas y sus vecinos
y asistir dentro de poco
a la ceremonia de paz entre Roma y Cartago.

Dentro de poco los pájaros emigrarán de un tiempo a otro.

¿Este camino no es más que polvo
en forma de sentido? ¿Nos ha conducido
en un viaje efímero entre dos mitos?
¿Es necesario y somos necesarios,
como un extraño que se ve en los espejos de su extraña?

"No, éste no es mi camino a mi cuerpo".

"No hay soluciones culturales para las preocupaciones existenciales".

"Allá donde estés, mi cielo es
verdadero".

"¿Quién soy yo para devolverte el sol y la luna precedentes?".

Seamos buenos...

Partamos tal como somos:

una amante libre
y su poeta.

No ha caído suficiente

nieve de diciembre. Sonríe

y caerá como copos de algodón sobre las oraciones del cristiano.

Dentro de poco regresaremos a nuestro mañana, tras nosotros,

allí donde éramos dos niños al comienzo del amor

jugando a Romeo y Julieta

para aprender el léxico de Shakespeare...

Las mariposas volaron del sueño
como el espejismo de una paz rápida.

Nos coronaron con dos estrellas

y nos mataron en el combate por el nombre

entre dos ventanas.

Partamos, pues,

y seamos buenos.

Partamos tal como somos:

una mujer libre

y su amigo fiel.

Partamos tal como somos. De

Babilonia vinimos con el viento

y hacia Babilonia vamos...

Mi viaje no es suficiente

para que, sobre mis huellas, los pinos se conviertan

en panegíricos del lugar meridional.

Nosotros somos buenos aquí. El viento del norte
es nuestro viento y meridionales son las canciones.

¿Soy yo otra tú

y tú otro yo?

Éste no es mi camino a la tierra de mi libertad.

Éste no es mi camino a mi cuerpo

y yo no seré "yo" dos veces

ahora que mi pasado ha ocupado el lugar de mi mañana

y me he escindido en dos mujeres.

No soy oriental

ni occidental.

No soy un olivo que ha dado sombra a dos aleyas.

Partamos, pues.

"No hay soluciones colectivas para las obsesiones personales".

No es suficiente que estemos juntos

para estar juntos...

Nos falta un presente para ver

donde estamos. Partamos tal como somos,

una mujer libre

y su viejo amigo.

Partamos juntos en dos direcciones.

Partamos juntos

y seamos buenos...

Sonata I

Si eres la última palabra que me ha dicho Dios,

seamos dos en uno y dichosos

ahora que los almendros se han iluminado sobre los pasos de los caminantes,
aquí

en tus dos riberas, y revolotean sobre ti las perdices y las palomas.

Has apuñalado al cielo con el cuerno de la gacela y las palabras han fluido
como rocío en las venas de la naturaleza. ¿Cuál es el nombre del poema

ante la dualidad de la Creación y la Justicia, entre el cielo lejano
y el cedro de tu lecho, cuando la sangre anhela otra sangre y el mármol gime?

Un mito necesitará broncearse en torno a ti. Esta hilera son
las diosas de Egipto y Sumer que, bajo las palmeras, cambian su ropa
y los nombres de sus días, y concluyen el viaje hacia el fin de la rima.

Mi canto necesita respirar: la poesía no es poesía
ni la prosa es prosa. He soñado que eres la última palabra que me ha dicho
Dios cuando os he visto en sueños, y se hizo el Verbo.

Tu noche es de lilas

La noche se sienta donde tú estás. Tu noche es de
lilas. A veces, de los rayos de tus hoyuelos
se escapa un signo que rompe la copa de vino
y alumbra la claridad de las estrellas. Tu noche es tu sombra,
un fragmento de tierra legendaria para igualar
nuestros sueños. Yo no soy el viajero ni el residente en
tu noche de lilas. Soy el que un día fue
yo. Cada vez que la noche te rodea, mi corazón
duda entre dos moradas: y
ni el ser ni el alma se satisfacen. En

nuestros cuerpos, un cielo abraza a una tierra, y toda tú
eres tu noche... una noche que resplandece como la tinta de los astros. Una
noche,

bajo la protección de la noche, repta por mi cuerpo
aletargada, cual sopor de zorros. Una noche que rezuma misterio,
luminosa sobre mi lenguaje. Cuanto más se aclara, más
temo el mañana en el puño de la mano. Una noche
que contempla segura y tranquila su
inmensidad que sólo rodean su espejo
y las canciones de los antiguos pastores al verano de unos emperadores
enfermos de amor. Una noche que florece en la poesía
preislámica sobre los brincos de Imru Al Qays[1] y otros
y, para los soñadores, ha ensanchado el camino de la leche hacia una luna
hambrienta en los confines de las palabras...

[1] El poeta más famoso de la época preislámica. Es autor de una de las casidas que componen las *muallaqat* (las "colgadas"), los poemas más logrados de la época que constituyen el prototipo de la casida árabe. Según la tradición, recibieron ese nombre porque cada año los mejores se escribían con letras doradas y se colocaban en la Meca "colgados" en el templo de la Kaaba.

Una nube de Sodoma

Después de tu noche, la noche del último invierno,
la calle del mar está vacía de vigilantes y
ninguna sombra me sigue, tras secarse tu noche

en el sol de mi canción. ¿Quién me dirá
ahora: deja el ayer y sueña con todo
tu inconsciente libre?

Mi libertad está ahora sentada junto a mí, conmigo, en
mis rodillas, cual gato doméstico. Me mira y mira lo que

me has dejado del ayer: tu chal

lila, un vídeo de Bailando con lobos y un collar de
jazmín en el musgo del corazón...

¿Qué hará mi libertad después de tu noche,
la noche del último invierno?

Una nube partió de Sodoma a Babel

hace siglos, pero su poeta, Paul

Celan, se ha suicidado hoy en el río de París.

No me llevarás al río de nuevo. Ningún vigilante
me preguntará: ¿Cómo te llamas hoy? No maldeciremos
la guerra. No maldeciremos la paz. No escalaremos la tapia

del jardín buscando la noche entre dos sauces
y dos ventanas. No me preguntarás: ¿cuándo abrirá
la paz las puertas de nuestra fortaleza a las palomas?

Después de tu noche, la noche del último invierno,
Los soldados han instalado su campamento en un lugar lejano,
una luna blanca se ha posado en mi balcón

y mi libertad y yo nos hemos sentado, en silencio, contemplando nuestra
noche.

¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo después de tu noche,
la noche del último invierno?

Toma mi caballo y sacrificalo

Tú, no mi obsesión de conquistas, eres mi boda.

He dejado a mi alma y a sus parientes, tus demonios interiores,
la libertad de plegarse a tus deseos.

Toma mi caballo

y sacrificalo

para que, cual guerrero tras la derrota, yo camine
sin sueños ni emociones...

Paz a la fatiga que deseas,

al príncipe cautivo, al oro necesario para la celebración
del verano por tus seguidores. Mil paces para ti,
entera y plena con tus pretendientes, humanos o genios.

Paz a lo que has hecho de ti para

ti: la horquilla de tu pelo rompe

mi espada y mi escudo,

y el botón de tu camisa porta, en su luz,

la contraseña para toda clase de pájaros.

Toma mi aliento como si tomaras una guitarra que acceda
a tus deseos de viento. Toda mi Andalucía
está en tus manos. No descuides ninguna cuerda
para defender el alma en mi Andalucía.

Yo sabré, en otra época,
sabré que he logrado la victoria con mi desesperación,
que he encontrado mi vida, allí,
fuera de ella, junto a mi pasado.

Toma mi caballo
y sacrifícalo, para que yo porte mi ser,
vivo o muerto...

Sonata V

Te palpo como el violín solitario los arrabales lejanos.
Lentamente, el río reclama su parte de lluvia.
Un mañana que pasa por el poema se aproxima poco a poco,
yo porto la tierra lejana y ella me lleva por los caminos.

Sobre el caballo de tus costumbres, mi alma teje
de tu sombra un cielo natural, hilo a hilo.
Yo he nacido de tus actos en la tierra y de mis heridas

cuando esparcen las flores de granado de tus jardines cerrados.

La sangre de la noche fluye blanca del jazmín. Tu perfume es mi debilidad y tu secreto me persigue cual picadura de serpiente. Tu pelo es una jaima de viento con colores otoñales. Camino con las palabras hasta el fin de las palabras del beduino a dos parejas de palomas.

Te palpo como el violín la seda del tiempo lejano y crece, en torno nuestro, la hierba de un lugar antiguo y nuevo.

Lecciones del Kamasutra

Con la copa engastada de lapislázuli
la espero,
junto al estanque, el agua de colonia y la tarde
la espero,
con la paciencia del caballo preparado para los senderos de la montaña
la espero,
con la elegancia del príncipe refinado y bello
la espero,
con siete almohadas rellenas de nubes ligeras

la espero,
con el fuego del penetrante incienso femenino
la espero,
con el perfume masculino del sándalo en el lomo de los caballos
la espero.

No te impacientes. Si llega tarde
espérala
y si llega antes de tiempo
espérala,
y no asustes al pájaro posado en sus trenzas.

Espérala,
para que se sienta tranquila, como el jardín en plena floración.

Espérala
para que respire este aire extraño en su corazón.

Espérala
para que se suba la falda y aparezcan sus piernas nube a nube.

Espérala
y llévala a una ventana para que vea una luna bañada en leche.

Espérala
y ofrécele el agua antes que el vino, no
mires el par de perdices dormidas en su pecho.

Espérala
y roza suavemente su mano cuando

poses la copa en el mármol,
como si le quitaras el peso del rocío.

Espérala

y habla con ella como la flauta
con la temerosa cuerda del violín,
como si fuérais dos testigos de lo que os reserva el mañana.

Espérala

y pule su noche anillo a anillo.

Espérala

hasta que la noche te diga:
no quedáis más que vosotros dos en el mundo.
Entonces llévala con dulzura a tu muerte deseada
y espérala...

Una nube en mi mano

Han ensillado los caballos
sin saber por qué,
pero han ensillado los caballos en la llanura.

El lugar estaba preparado para su nacimiento: una colina
desde los arrayanes de sus antepasados

se vuelve a Oriente y Occidente.

En los Libros, las hileras de olivos exaltan
las caras visibles del lenguaje
y un humo de lapislázuli adorna este día para
una pregunta que no concierne sino a Dios.

Marzo, niño mimado de los meses.

Marzo carda el algodón sobre los almendros.

Marzo ofrece un banquete de malva en el patio de la iglesia.

Marzo, tierra para la noche de la golondrina,
para una mujer que se dispone a gritar en los desiertos
y habita en los robles.

Un niño nace
y su grito permanece
en las grietas del lugar.

Nos hemos separado en las escaleras de la casa.

Ellos decían:

en mi grito hay una cautela que
no conviene a las plantas aturdidas.

En mi grito hay lluvia. ¿He perjudicado a mis hermanos
cuando he dicho que he visto a los ángeles jugando con el lobo
en el patio de nuestra casa? No recuerdo
sus nombres, su forma de hablar

ni su ligereza al volar.

Mis amigos extienden las alas por la noche y no

dejan ninguna huella tras de sí.

¿Le diré la verdad a mi madre?

Tengo otros hermanos que ponen

una luna en mi balcón

y tejen un manto de margaritas.

Han ensillado los caballos

sin saber por qué,

pero han ensillado los caballos al final de la noche.

Siete espigas bastan para la mesa del verano.

Siete espigas en mis manos. Y en cada espiga

el campo hace crecer un trival.

Mi padre sacaba el agua de su pozo y le decía:

no te seques. Me daba la mano

para que me viera agrandarme cual verdolaga...

Camino por el brocal del pozo: tengo dos lunas,

una en lo alto

y la otra en el agua, nada... tengo dos lunas

seguras, como sus antepasados, de la verdad

de las leyes... Ellos han fundido el hierro de las espadas,

las rejas de los arados. La espada no puede reparar
lo que el verano ha estropeado, han dicho. Han rezado
mucho tiempo y han cantado sus alabanzas a la naturaleza...

Han ensillado los caballos
para bailar la danza de los caballos
en la noche de plata.

Una nube en mi mano me hiera: no
quiero de la tierra más que
esta tierra: el olor del cardamomo y el tamo
entre mi padre y el caballo.

Una nube en mi mano me ha herido.
No quiero del sol más que
una pepita de naranja
y el oro que fluye de la llamada a la oración.

Han ensillado los caballos,
sin saber por qué,
pero han ensillado los caballos
al final de la noche, y han esperado
a un espectro surgiendo de las grietas del lugar.

Poesía con tanques bajo la ventana



En tiempos difíciles para la poesía, Mahmud Darwix, hombre al que le cuesta sonreír, resiste. El poeta por excelencia desde Marruecos hasta Irak, nacido en 1941 en el pueblo palestino de Birwa, muy cerca de Acre, borrado del mapa por las milicias judías siete años después, vive a caballo entre Ramala (Cisjordania) y Ammán, recita en estadios de Beirut o viaja a El Cairo.

Para regresar a su tierra necesita permiso del Gobierno hebreo. Rara vez se lo concede. "A veces voy a ver la tierra de mi memoria. El lugar de mi lengua está allí", comenta Darwix, que recibe a EL PAÍS en Ramala con motivo de la nueva edición española de su *Poesía escogida* (Pre-Textos), en traducción de Luz Gómez García.

Embargado por un acendrado pesimismo, le disgusta la evolución de los países musulmanes, cada día más anclados en la religión; detesta las políticas de Estados Unidos e Israel en la región, y no atisba solución al eterno conflicto. Sólo resta un resquicio al que aferrarse. Su sueño: "Mejorar mi poesía. Escribir poesía pura".

En su bello y pulcro a la par que modesto despacho del centro cultural Shakakini, Darwix explica que su poesía no es fácil. "Se necesita conocer la mitología de Oriente Medio. No me gusta escribir poemas unívocos, deben tener muchas interpretaciones". Y en permanente evolución, aborda ahora la causa palestina, de la que fue gran abanderado, de otro modo. "Creo que no hay una ruptura entre el pasado y el presente, que se pueden hallar las mismas semillas a lo largo de mi obra. Pero ahora me esfuerzo más en la estética, no sólo en reflejar la realidad. Intento humanizar nuestra causa. Los palestinos son seres humanos que ríen, viven, e incluso tienen una muerte normal. No sólo los matan".

Cuando se le sugiere que hay gente a la que no agrada su obra, responde: "Sí, pero también hay quien prefiere la poesía que escribo ahora. Me ruboriza decirlo, pero soy el poeta más famoso en el mundo árabe, tengo nuevos lectores, muchos son muy jóvenes, y compran mis libros. Todavía pertenezco al futuro, que está en las nuevas generaciones".

Tampoco las tendencias actuales, según él, abonan el campo para la creación poética. "Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación han orillado a la poesía. Ya no ocupa el lugar que ocupaba antes en el mundo. No es una crisis exclusiva del ámbito árabe, sucede en todo el planeta. Ya no hay lectores de Lorca o Alberti".

No va a renunciar, por mucho que se impongan las tendencias modernas o por muchas críticas que pueda recibir de sus compatriotas. Es su sueño. "Para escribir poesía pura hay que liberarse de la presión de la Historia, aunque sé que no es posible. Quiero que mi poesía se acerque a la música, algo que todos pueden entender. Y que mi país sea libre. Entonces podré decir cosas buenas de Israel. Entonces podré elegir el exilio, si quiero. Deseo que mi país tenga una vida normal. No quiero ni héroes ni víctimas".

La poesía, como los territorios palestinos, sufre un asedio. El centro cultural que dirige el poeta fue tomado al asalto en 2002: "Los soldados israelíes destrozaron parte de los archivos. No lo perdí todo. Sólo fue una revancha porque había recibido a una delegación de escritores, entre ellos José Saramago, Wole Soyinka y Juan Goytisolo", explica. En esa época creó su obra *Estado de sitio*. "La escribí con los tanques debajo de mi casa. Fue una gran terapia para el alma. La poesía te hace sentirte libre, te conduce a otro sitio. Tal vez es una ilusión, pero es esencial", señala Darwix.

Desde su infancia conoció experiencias traumáticas: el despojo, la cárcel, el destierro. La familia fue expulsada de Galilea en 1948. Él regresó de forma clandestina al año. El activismo político en la izquierda le llevó a prisión. A comienzos de los setenta comenzó su peregrinaje. Marchó a Moscú. Más tarde a El Cairo. Después a Líbano. Y de nuevo, en 1982, ya bajo asedio israelí, a Beirut. "El exilio es parte de mí. Cuando vivo en el exilio llevo mi tierra conmigo. Cuando vivo en mi tierra, siento el exilio conmigo. La ocupación es el exilio. La ausencia de justicia es el exilio. Permanecer horas en un control militar es el exilio. Saber que el futuro no será mejor que el presente es el exilio. El porvenir es siempre peor para nosotros. Eso es el exilio".

"La arrogancia es enemiga de la inteligencia"

Ha asegurado que se ha puesto una coraza; que logra, desde hace años, dominar sus sentimientos. Pero, como el té hirviendo que se sirve en Palestina, queda mucho del fuego juvenil, aunque expresado sin estridencias.

Pregunta. En su poema Contrapunto, dedicado a Edward Said, escribe: "No os fiéis del caballo, ni de la modernidad".

Respuesta. Aludo a los indios de América. Los blancos trajeron la modernidad en ese caballo. Ahora puede aplicarse a lo que pasa en Oriente Próximo. El tanque aquí es ese caballo.

P. Los países árabes se distancian de la modernidad. Crece sin pausa el fenómeno religioso.

R. Los pueblos son mucho más creyentes que hace 40 años, por la depresión y el conflicto entre los extremismos israelí y musulmán. ¿Qué hace Israel en las granjas libanesas de Chebá? Sólo ofrecer una justificación política a Hezbolá. ¿Qué ha logrado la invasión de Irak? Dar fuerza a esos movimientos. Nadie en el mundo árabe cree en la política estadounidense. La religión es la respuesta fácil a las cuestiones complejas.

P. ¿Puede frenarse esa islamización?

R. Sí, si hubiera estabilidad, justicia, dignidad y democracia. Si hay esperanza y trabajo, la gente será más moderada. EE UU debe retirarse de Irak y dejar de prometer democracia con tanques. Israel debe comprender que no puede tener el monopolio de la tierra y el monopolio de la historia en esta tierra. Un dirigente israelí ha dicho que causarían un holocausto a los palestinos. No esperaba que usaran este término referido a nosotros. Están volviéndose locos. Han perdido su inteligencia, porque la arrogancia es enemiga de la inteligencia.

P.Cuál es la mejor manera de luchar contra la ocupación?

R. Esto es una prisión. Nuestra vida no es vida, pero es mejor que la muerte. Es muy triste vivir bajo ocupación. La primera Intifada (la de las piedras contra los tanques) es el modelo. Provocó un cambio en la comunidad judía mundial y la opinión pública del planeta comprendió mejor al pueblo palestino. Creo que no volveremos a ese camino. No veo solución. El proceso de paz ha fracasado. Militarmente, no podemos. El presente es muy frágil. Nadie ve el futuro. Sólo el pasado es sólido. No hay luz al final del túnel, todo es oscuro. El actual proceso de paz no conduce a nada: Israel está haciendo imposible la paz.

Mahmud Darwish



(Al-Birwa 13 de marzo de 1942 - Houston 9 de agosto de 2008) en ocasiones transcrito en castellano como **Mahmud Darwish** y en otros idiomas como **Mahmoud Darwish** o **Mahmoud Darwich**, era considerado el poeta nacional palestino y uno de los más célebres literatos árabes contemporáneos, nacido cerca de Acre el 13 marzo de 1941.

En su trabajo, Palestina se convirtió en una metáfora de la pérdida del Edén, el nacimiento y la resurrección, así como la angustia por el despojo y el exilio. El poeta Naomi Shihab Nye ha comentado sobre el trabajo de Darwish: "Darwish es el respiro esencial del pueblo palestino, el testigo elocuente del exilio y la pertenencia.."

Biografía

Darwish es el segundo de ocho hijos (cinco niños y tres niñas) de una familia originaria de la aldea de Al-Birwa, a 12 km de Acre, en la zona de la Palestina histórica que hoy es Israel. La aldea fue destruida por el ejército israelí en 1948 y la familia Darwish se exilió en el Líbano, donde residió durante un año, tras lo cual volvió a entrar clandestinamente en el territorio del recién creado Estado de Israel, estableciéndose en la aldea galilea de Dair al-Asad y luego en la de Al-Yadida. Mahmud repartió sus estudios primarios, pues, entre el Líbano, estas dos aldeas y una tercera, Kafr Yasif, donde huyó su familia tras ser descubierta su residencia ilegal en Al-Yadida. En esta última completó su educación secundaria.

Tras acabar la secundaria ingresó en el Partido Comunista de Israel, trabajando como coeditor de su revista *Al-Fayr* (La Aurora), al tiempo que empezaba a publicar poesía en el diario *Al-Yadid* (El Nuevo), del que llegó a ser también editor, y la revista *Al-Ittihad* (La Unidad).

Entre 1961 y 1970 fue arrestado en numerosas ocasiones por las autoridades israelíes a causa de sus escritos y de su actividad política contra la ocupación de Palestina. Finalmente, salió del país hacia Moscú, desde donde iría a El Cairo primero y luego a Beirut. Allí ingresaría en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), trabajando en sus secciones de investigación y publicaciones. Darwish fue miembro del comité ejecutivo de la OLP (se le consideraba internacionalmente el

«ministro de Cultura» de un futuro Estado palestino) hasta su dimisión a raíz de su discrepancia con los Acuerdos de Oslo (1993).

Vivió entre París y Túnez a raíz de la invasión israelí del Líbano (1982), y empezó a dirigir la prestigiosa revista literaria *Al-Karmel* (El Carmelo) y presidió la Liga de Escritores y Periodistas Palestinos. En 1996 regresó a Palestina, inicialmente con la intención de visitar a su madre, aun cuando el parlamento israelí decidió concederle el permiso de residencia en el país. Vive en Ramallah desde entonces, y sigue dirigiendo *Al-Karmel*.

En 2002, durante el asedio del Ejército israelí a la ciudad de Ramallah, Darwish recibió la visita de una delegación del Parlamento Internacional de Escritores, presidida por el novelista norteamericano Russell Banks y compuesta, entre otros, por los premios Nobel José Saramago y Wole Soyinka.

Igualmente, su testimonio como víctima lúcida de los conflictos de nuestro tiempo ha sido recogido por Jean-Luc Godard en el film *Notre musique* (2004).

En 2006, Mahmud Darwish visitó España, donde leyó su poesía en Cosmopoética (Córdoba) y en la Residencia de Estudiantes (Madrid).

Falleció el 9 de agosto de 2008 en un hospital del estado americano de Texas, tras una operación a corazón abierto.

Obra poética

En una primera etapa, que abarca de 1966 a 1986, su obra responde de una manera inmediata a las acuciantes necesidades de denuncia de la tragedia palestina, si bien la búsqueda formal y la renovación de los modos poéticos árabes están siempre presentes en su obra; son representativos de este periodo los títulos *Enamorado de Palestina*, 1966, y *Nupcias*, 1977. A partir de 1995 Darwish se afianza en la escritura de una poesía de introspección metafísica que ya venía ensayando desde el fin del anterior periodo. Se trata de una poesía caracterizada por la reescritura de la mitología de las tierras de Oriente Próximo. En ella se entremezclan lírica y épica, rasgo éste que se ha convertido en uno de los más definitorios de su poesía. Son representativos de estos años los títulos *وحيداً الحصان تركت لماذا* (en la edición española traducido como *El fénix mortal*, 1995) y *جدارية* (*Mural*, 2000).

En líneas generales, su poesía ha sido relacionada, a nivel internacional, con el denominado “realismo metafísico”, que incluye a poetas como Seamus Heaney, Derek Walcott, Czeslaw Milosz, Zbigniew Herbert, Joseph

Brodsky y Wislawa Szymborska. Entre los árabes, está considerado un clásico vivo.

Juicios críticos sobre su obra

En palabras de Jorge Gimeno: "Mahmud Darwix es acaso el más destacado poeta árabe vivo (...). Su obra tiene la seña asociada a los sobrevivientes: la de seguir adelante, la de salir siempre corriendo en otra dirección, en busca de rupturas cualitativas. Carisma y visión prístina son sus sellos distintivos; amor a la composición, un constante afán de experimentación musical. Víctima de una historia deshumanizada, el hombre darwixiano se rebela contra lo histórico y su lenta socavación del individuo, busca lo universal, el lugar de encuentro de lo propio con lo ajeno. En los tiempos que corren, es admirable encontrarse con un poeta como Darwix, que no ha renunciado al valor cognitivo de la imagen poética; que sigue escribiendo consciente de ese valor y de ese poder, y que no renuncia a la función básica de la poesía: la de existir".

En palabras de Carlos Pardo: "*Estado de sitio* es el título de uno de los poemas más conocidos de Mahmud Darwix, que fue escrito precisamente durante el cerco israelí a la ciudad de Ramallah, y da buena medida de lo que es la poesía para este poeta: un ejercicio de supervivencia del individuo frente a los embates de la Historia de los manuales. Lucidez contra mentira. El poeta más popular del mundo árabe no le debe su fama a la actitud de un divo. Su vida ejemplifica la lucha política y el rigor intelectual. Su poesía, la virtud de dar símbolos sencillos a los problemas de nuestro tiempo. Este personaje de Godard es uno de los grandes poetas de nuestro tiempo".

En palabras de Andrés Navarro: "Siguiendo la máxima de Alexander Blok de que el poeta crea armonía a partir del caos, Darwix ha tratado desde sus primeros libros de ordenar su caos de exilios y continuas reinvenções experimentando con distintas soluciones estructurales. En ese sentido, resulta ejemplar la maestría con que maneja la estructura dramática en los poemas de verso libre, la precisa dosificación de intensidad y silencios, es decir, la relación de cada una de las partes con la intención emocional del poema".

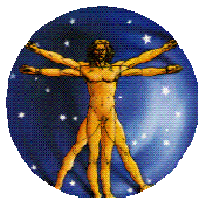
Ediciones en español de sus obras

- Mahmud Darwix: *Poesía escogida (1966-2005)*, Edición y traducción de Luz Gómez García, Valencia, Pre-Textos, 2008
- Mahmud Darwix : *El fénix mortal*, Edición y traducción de Luz Gómez García, Madrid, Cátedra, 2000

- Mahmud Darwish : *Estado de sitio*, Edición y traducción de Luz Gómez García, Madrid, Cátedra, 2002
- Mahmud Darwish : *Menos rosas*, Traducción de M. L. Prieto, Madrid, Hiperión, 2001
- Mahmud Darwish : *El lecho de una extraña*, Traducción de M. L. Prieto, Madrid, Hiperión, 2005
- Mahmud Darwish : *Mural*, Guadarrama, Traducción de M. I. Martínez, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2003
- Mahmud Darwish : *Memoria para el olvido*, Traducción de Manuel C. Fera García, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997
- Mahmud Darwish : *Once astros*, Traducción y estudio introductorio por María Luisa Prieto González, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000

Principales galardones

- Prize for Cultural Freedom, de la Lannan Foundation (2001)
- Premio Príncipe Claus de Holanda (2004)



Muestrario de Poesía

1. **La eternidad y un día y otros poemas** / Roberto Sosa
2. **El verbo nos ampare y otros poemas** / Hugo Lindo
3. **Canto de guerra de las cosas y otros poemas** / Joaquín Pasos
4. **Habitante del milagro y otros poemas** / Eduardo Carranza
5. **Propiedad del recuerdo y otros poemas** / Franklin Mieses Burgos
6. **Poesía vertical (selección)** / Roberto Juarroz
7. **Para vivir mañana y otros poemas** / Washington Delgado.
8. **Haikus** / Matsuo Basho
9. **La última tarde en esta tierra y otros poemas** / Mahmud Darwish

Libros de Regalo

1. **Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos** / Aquiles Julián
2. **Letras sin Dueños** / Aquiles Julián
3. **Música, maestro** / Aquiles Julián
4. **Una Carta a García** / Elbert Hubbard
5. **30 Historias de Nasrudín Hodja** / Aquiles Julián
6. **Historias para Crecer por Dentro** / Aquiles Julián
7. **Acres de Diamantes** / Russell Conwell
8. **3 Historias con un país de fondo** / Armando Almánzar R.
9. **Pequeños prodigios** / Aquiles Julián
10. **El Go-getter** / Peter Kyne
11. **Mujer que llamo Laura** / Aquiles Julián
12. **Historias para cambiar tu vida** / Aquiles Julián
13. **El ingenio del Mulá Nasrudín** / Aquiles Julián
15. **Algo muy grave va a suceder en este pueblo** / Gabriel García Márquez
16. **Cuatro cuentos** / Juan Bosch
17. **Historias que iluminan el alma** / Aquiles Julián
18. **Los temperamentos** / Conrado Hock
19. **Una rosa para Emily** / William Faulkner
20. **El abogado y otros cuentos** / Arkadi Averchenko
21. **Luis Pie y Los Vengadores** / Juan Bosch
22. **Ahora que vuelvo, Ton** / René del Risco
23. **La casa de Matrona** / Alexander Solzenitsin
24. **Josefina, atiende a los señores y otros textos** / Guillermo Cabrera Infante
25. **El bloqueo y otros cuentos** / Murilo Rubiao
26. **Rashomon y otros cuentos** / Ryunosuke Akutagawa
27. **El traje del prisionero y otros cuentos** / Naguib Mahfuz
28. **Cuentos árabes** / Aquiles Julián
29. **Semejante a la noche y otros textos** / Alejo Carpentier
30. **La tercera orilla del río y otros cuentos** / Joao Guimaraes Rosa
31. **Leyendas aymarás** / Aquiles Julián
32. **La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua** / Jorge Amado
33. **Un brazo** / Yasunari Kawabata
34. **Cuentos africanos 2** / Aquiles Julián
35. **Dos cuentos** / Yukio Mishima
36. **Mejor que arder y otros cuentos** / Clarice Lispector
37. **La raya del olvido y otros cuentos** / Carlos Fuentes
38. **En el fondo del caño hay un negrito y otros cuentos** / José Luis González
39. **La muerte de los Aranco y otros cuentos** / José María Arguedas
40. **El hombre de hielo y otros cuentos** / Haruki Murakami
41. **Dos cuentos** / Pedro Juan Soto
42. **Aquellos días en Odessa y otros cuentos** / Heinrich Böll
43. **12 cartas de amor y un amorcito y otros cuentos** / Juan Aburto
44. **Rebelión en la granja** / George Orwell
45. **Cuentos hindúes** / Aquiles Julián
46. **El libro de los panegíricos** / Rubem Fonseca
47. **Juana la Campa te vengará y otros cuentos** / Carlos Eduardo Zavaleta



48. **Venezuela cuenta 1** / Varios autores
 49. **La habitación roja** / Edogawa Rampo
 50. **Jóvenes cuentistas de América Latina 1** /
 Varios Autores

51. **Caballo en el salitral y otros cuentos** /
 Antonio Di Benedetto



CIENSALUD

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez
 Cristina Gutiérrez

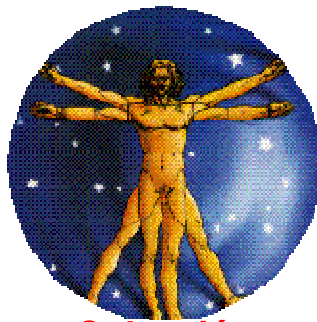


Iniciadores de Negocios

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.
10. Principios y leyes del éxito

Varios autores
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Varios autores
 Aquiles Julián
 George S. Clason
 Liana Arias
 Humberto del Pozo
 López
 Varios autores





Colección

**Mostrario de
Poesía**

2008